

Varsovia, 1 de agosto de 2016.

Queridos todos.

A comienzos de 1991 nos avisaron del Consejo que la región de Austria nos ayudará a organizar la JMJ1991. De la región vecina del sur enviaron sus mejores fuerzas: Enrique Prat (Herrando). Aún hoy me acuerdo de su consejo: *Stefan, no te dejes liar*. Luego vinieron los días estupendos de la memorable jornada de agosto del 91, con San Juan Pablo II y el Beato Álvaro. En aquellos tiempos a los jóvenes no les interesaba dormir a la intemperie, no disponer de duchas, no se preocupaban por recargar los móviles, nadie recibía mensajes inútiles. Comían todo lo que encontraban y a nadie le dolía el estómago. Esas jornadas cambiaron Europa central. El 16-8-1991 dejó de existir la URSS.

Con la experiencia adquirida en nuestra primera Jornada Mundial encaramos la segunda. Manteniendo actitud de servicio procuramos que nadie nos lée... De todas formas, cuando los apuntados de las regiones comenzaron a acercarse a los cuatro mil, con más de doscientos sacerdotes de Casa, siete obispos, con tinglages y montajillos varios de la labor con seminaristas. Nos empezamos a asustar... Sobre todo teniendo en cuenta que en el siglo XXI la gente no se conforma con cualquier cosa.

Antes de que llegara el Padre hubo en Cracovia la Misa de inauguración de la JMJ con 220.000 comuniones. Los visitantes de Casa muy sorprendidos de la organización de la liturgia, recogimiento, etc. Hay que decir que Juan Pablo II estuvo 8 veces en Polonia en peregrinaciones largas, luego Benedicto en el 2006. Por tanto hay mucha experiencia. Aquí estamos acostumbrados a ver sacerdotes y monjas muy jóvenes y la piedad de la gente. La asistencia dominical oscila entre el 25% y el 50% dependiendo de las diócesis.

El Padre llegó en coche desde Praga el jueves por la tarde. Ese día comenzamos a poner en práctica nuestra estrategia de “centro abierto”. A las tertulias podían venir los que querían. También una selección cambiante de personas vinieron a las comidas. Nos dio mucha alegría que el Padre pudiera ver muchos hijos suyos de muy diversas partes. Muy bien representados estaban los países Europeos. Mucha alegría daba ver también representación de personas de países muy lejanos. En las tertulias las intervenciones fueron muy espontáneas con noticias de todas partes. En varias ocasiones cantamos canciones de Casa.

Para nosotros el día D era el viernes. La tertulia general de San Rafael. Por suerte nos cayó del cielo el auditorio para conciertos ICE abierto en el 2015. En realidad aún no sabemos cómo conseguimos ese magnífico lugar (ver fotos) en donde había todo lo necesario (traducción, aire acondicionado). La capacidad oficial del recinto es dos mil. Nos consta que asistieron más de tres mil chicos. La tertulia tuvo el tono de las del UNIV con preguntas sobre la santidad, el apostolado, la vocación. Luego todos fueron de allí al Vía Crucis con el papa Francisco.

El sábado el Padre asistió a la vela en el Campus de la Misericordia. Como el tema de la seguridad en Europa está complicado, las medidas de control eran muy estrictas. Tuvimos que partir a las 15 horas. Llegamos con mucho tiempo de anticipación. Para nosotros fue algo

fabuloso porque más de quince obispos polacos pudieron saludarle. Además, obispos y cardenales de diversos continentes se acercaban para agradecer la ayuda en la formación de sacerdotes en Roma o en Pamplona o por la labor que se hace en su diócesis. En fin, al Padre no le faltó trabajo esa tarde. Al final comenzó la vela con el Papa. Al comienzo un espectáculo con testimonios que habrán visto en la prensa. Luego unas palabras largas de Francisco sobre la necesidad de dejar huella en la vida, tener ideales grandes y ser ambiciosos. Luego adoración del Santísimo. Se cantó la coronilla a la Divina Misericordia. El Padre estuvo arrodillado casi todo el tiempo, no se trata de comparar, pero estuvo de rodillas mucho más tiempo que algunos obispos jóvenes. Lo escribo para que vean lo bien que está el Padre después de la operación. Aunque en las tertulias generales estuvo sentado, se levantaba y estaba de pie largo tiempo.

La vela acabó a las 22 hs. Luego tuvimos que caminar unos dos kilómetros. En el camino siguió saludando a obispos conocidos. En un momento se le acercó el Cardenal Rouco Varela diciendo: *¡Javier, qué valiente que eres! Hay que ser valiente para venir con nuestra edad a estos actos.* En fin, en el centro estuvimos a las 23.30. Allí cenamos tarde y charlamos distendidamente como en cualquier centro en parecidas situaciones. Hay que agregar que la Administración nos dejó unas cervecitas frías... lo que nos ayudó a exultar.

El domingo seguimos la Misa por la televisión en pantalla grande proyectada en la pared de la sala de estar del centro. Con el sol que hacía y la distancia al lugar, realmente no estábamos para asistir físicamente a la ceremonia. Algunos salieron para llegar allí a las cinco de la mañana. Ese día fue más tranquilo. Por la tarde visitamos el nuevo santuario de Juan Pablo II que construyó el cardenal Dziwisz. Está al lado del santuario de la Misericordia en Cracovia. El cardenal es un hombre de los montes Tatra, de esos montañeros muy práctico. Se eligió un arquitecto joven y dócil... De paso hay que decir que en su tiempo fue chico de San Rafael. Este arquitecto hizo un proyecto muy normal. Lo que le interesó más al Padre es poder rezar en la Cripta junto a la tumba del Cardenal Deskur. Allí además hicimos la oración en una capilla con una réplica de la Virgen de Kalwaria Zebrzydowska, santuario al que iba con frecuencia Karol Wojtyła. La imagen es original: la cabecilla del Niño está como metida en la cabeza de la Madre. El Padre comentaba que es lógico que sea así. La tertulia de la noche del domingo fue también abierta a todo el que quisiera... y supiera llegar. Se veía que todos estaban algo cansados porque ese día al acabar la JMJ comenzó a diluviar.

Hoy por la mañana el Padre nos predicó la meditación a los Numerarios que vinieron. Luego a su Misa asistieron unos 25 voluntarios polacos. Durante la Misa cantaron mucho. El Padre les agradeció su servicio, les pidió que se lo transmitieran a los que no pudieron venir. Luego todavía cantaron algo más y se fueron. El Padre salió para Viena algo después de las diez.

Esto que acabo de escribir es el esqueleto de estos días. Como todo esqueleto es poco graciosos. Pero estos días estuvieron muy llenos de contenido. El resumen es: *un darse del Padre constante.* Con sonrisas para todos, detalles de cariño y palabras llenas de contenido. No las voy a transcribir aquí. Podría resumir que el jueves estuvo marcado por la Eucaristía, dijo unas coas muy lindas y muy prácticas. El viernes el Vía Crucis salió en varias ocasiones.

Todos los días se veía que lo que más le preocupaba era rezar muy bien todas las partes del Rosario. Demás está decir que nos impulsaba a ser muy fieles y hacer un apostolado descarado. A los polacos nos pedía que hagamos todo para que no se pierdan las tradiciones cristianas. Obviamente en nuestro país pueden pitar muchos para ir a todas partes.

Tres días de trabajo del Padre... no haré estadísticas pero nos deja muy atrás a todos que somos más jóvenes. Una hermana nuestra le contó una anécdota de estos días de la JMJ. Una abuelita con su nietita en las rodillas en el tranvía. La nietita le dice ¿abuela tú eres joven? La abuela después de pensarlo, le contesta: *sí, soy joven, pero soy joven desde hace muuuucho tiempo*. Esto se puede decir del Padre.

En estos días nos estuvo persiguiendo el presidente de Panamá que quería encontrarse con el Padre. El domingo llamó al centro, el Padre no estaba, habló con Nicolás, el director. Esta mañana en el desayuno se lo dijimos al Padre, le transmitimos su invitación a la JMJ2019 en Panamá. El Padre contestó rápidamente: *jiré nadando!* Todos bromearon, alguno propuso que hagamos un crucero desde Polonia ya que aquí hay afición a buques de vela. En el desayuno estaba don Jorge Fraile, de Argentina que es hijo de marino. Por unanimidad le nombramos capellán de la travesía que haremos en tres años. Pero esto es otra historia...

Saluditos

